

Máquina de Escribir

MASCHINENFABRIK KAPPEL A.G.
CHEMNITZ



Al contrario que otros grandes inventos como el automóvil, el teléfono o el telégrafo, la máquina de escribir no tiene un único inventor; durante los siglos XVIII y XIX, media centena de inventores de distintos lugares del mundo, intentaron crear una forma de escritura mecánica, aunque todos los ensayos fracasaron.

El primer proyecto de máquina de escribir que se conoce fue el "címbalo escribiente" de Giuseppe Ravizza y el primer intento registrado fue el realizado por el inventor Henry Mill, que obtuvo una patente de la Reina Ana de Gran Bretaña en 1714 para crear "una máquina o método artificial para imprimir o transcribir letras por separado o una tras otra progresivamente".

Entre los primeros desarrolladores de máquinas de escribir se encuentra Pellegrino Turri que en 1808 creó una máquina de escribir para una amiga ciega, la Condesa Carolina Fantoni da Fivizzano, cuya funcionabilidad la prueban las numerosas cartas escritas por la Condesa que todavía existen. Turri también inventó el papel de calco.

La siguiente patente expedida para una máquina de escribir fue concedida al inventor estadounidense William Austin Burt, en 1829, por una máquina con caracteres colocados en una rueda semicircular que se giraba hasta la letra o carácter deseado y luego se oprimía contra el papel. Esta máquina se llamó "tipógrafo" y era más lenta que la escritura normal.



En 1833, se concedió una patente francesa al inventor Xavier Progin por una máquina que incorporaba por primera vez uno de los principios utilizados en las máquinas modernas: el uso para cada letra o símbolo de líneas de linotipia separadas y accionadas por palancas. El mecanismo utilizado para mover el papel era un rodillo cilíndrico que sujetaba firmemente el papel y se movía horizontalmente para producir el espaciado entre líneas.

El americano Charles Grover Thurber utilizó este método de espaciado y la parte impresora de su máquina era un anillo de metal, que giraba en sentido horizontal sobre el rodillo y que estaba provisto de una serie de teclas o pistones con caracteres en su parte inferior. La máquina funcionaba girando la rueda hasta que la letra adecuada se centraba sobre la posición de impresión en el rodillo y luego se oprimía la tecla. Fue en el siglo XIX cuando los inventores comenzaron a idear prototipos con el fin de crearlos en serie.

Durante ese siglo, varios pioneros inventaron máquinas de todos los tipos, desde muy simples a extremadamente complicadas; finalmente, dos inventores crearon las dos primeras máquinas de escribir producidas en serie con éxito.

El primero de ellos fue el pastor danés Rasmus Malling-Hansen, que creó y patentó en 1870 una ingeniosa máquina semejante a un alfiletero al que llamó "bola de escritura".

La siguiente que se produjo industrialmente, inventada por el estadounidense Christopher L. Sholes, tuvo más influencia que la anterior y



se vendieron unas 5.000 unidades. Esta máquina, la Type Writer, se fabricó por primera vez en 1873 por el fabricante Remington Arms Company de Nueva York, quien además fabricaba armas y máquinas de coser, y solamente escribía en mayúsculas.

En 1878 se incorporó una tecla doble con las letras mayúsculas y minúsculas montadas en las mismas líneas de linotipia y que permitió la adición de números y otros símbolos sin aumentar el tamaño del teclado. El inventor Sholes se dio cuenta de que los dedos de las mecanógrafas corrían demasiado sobre el teclado y las barras de tipo chocaban entre sí, quedando atascadas; consultó con su hermano, profesor de matemáticas y éste le dio la solución: para superar este defecto mecánico había que distanciar aquellas letras que se utilizaban combinadas, como la Q y la U. Luego, ambos hermanos dispusieron las letras más usadas para que tuvieran que pulsarlas los dedos menos ágiles (la A se pulsa con el meñique, mientras que la G, más rara, se pulsa con el índice). De igual modo, las letras más comunes, como la E, la S, la R o la T se dispusieron para que los pulsaran los dedos de la mano izquierda, que, salvo para los zurdos, es la menos hábil. Así surgió el teclado **QWERTY**.



A partir de 1880, las máquinas de escribir dejaron de considerarse caprichosos y caros artilugios y comenzaron a aceptarse como herramientas útiles y esenciales en los negocios modernos o la administración, una herramienta que permitía producir múltiples copias de documentos legibles en poco tiempo. En esa década se concedieron cientos de patentes y docenas de compañías, sobre todo estadounidenses, compitieron por hacerse un espacio en ese naciente mercado.

La Oliver de 1876, con sus barras de tipos que golpeaban lateralmente hacia abajo, en lugar de abajo hacia arriba, consiguió una solución parcial. Pero, la mejor solución fue la Daugherty de 1891, perfeccionada por la Underwood de 1896, con impresión frontal. De hecho, la Underwood tuvo tanto éxito que en pocas décadas casi todas las máquinas de escribir habían adoptado su modelo: impresión frontal con barras de tipos, teclado de cuatro filas, una tecla de mayúsculas y sistema de entintado mediante cinta.

Ya en el siglo XX, el invento se expandió a Europa, especialmente a Alemania, donde se crearon muchas fábricas de máquinas de escribir en las primeras décadas del siglo: Adler, Triumph, Continental, Torpedo y Olympia. España también se inició en este sector con la Victoria, producida en Valencia en 1913 en varios modelos. En 1929, la compañía italiana Olivetti fundó su primera sucursal extranjera en Barcelona: la Hispano-Olivetti que se convertiría en la fábrica de máquinas de escribir más productiva del mundo, llegando a fabricar un millón de máquinas por año en los años setenta.

Las máquinas de escribir portátiles, cuyo carro se plegaba sobre el teclado, se presentaron poco antes de la I Guerra Mundial para uso personal o para viajes y, a partir de ahí, los fabricantes buscaron diseños competitivos, máquinas "silenciosas", máquinas especializadas para tomar notas estenográficas, para escribir partituras musicales, o para escribir en chino o japonés. La siguiente innovación fue la máquina de escribir eléctrica que, en principio no tuvo mucho éxito, hasta los años treinta con las de IBM que tuvieron gran aceptación.

La famosa Selectric de 1961 incorporaba elementos intercambiables con los que se podía escribir en diferentes tipos de alfabetos. La presión empleada por el operador era mucho menor que en las convencionales lo que permitía escribir más rápidamente y con menos fatiga, además, al ser completamente uniforme esta presión, el texto quedaba más limpio. También permitían la corrección de errores y el justificado automático o alineación uniforme del margen derecho.

Las máquinas de escribir electrónicas con circuitos para controlar el comportamiento de la máquina aparecieron en los setenta. Utilizan margaritas intercambiables ("daisy wheels") y funcionan como terminales de ordenadores. La información mecanografiada puede verse en una pantalla o en un display. Con la llegada del ordenador personal, la máquina de escribir se convirtió en historia y pronto se podrá ver solamente en museos o colecciones privadas.

